

A la omnipotencia llamavan Jupiter, à su misericordia Juno; à su fuerza Hercules, à su Sabiduria Palas, ò Minerva. Pluton à su divina Justicia, Marte à su Yra, y Mercurio à su Intelligencia. Parece que el Philosopho hablò aqui, con espíritu Prophetico, (si assi se me permite dezir) por lo menos le tuvo muy ilustrado, y sublime. Porque el que nivelare esta Doctrina, con la del Santo Evangelio, ferà digno, no solamente de comer à la mesa del verdadero Dios; sino de comerse al mesmo Dios, en el Santissimo Sacramento del Altar. Profique Epicteto diziendo; pero si eres tan generoso, que rehusas tambien lo que se te presenta, participaràs del poder de los Dioses. Lo qual significa que el que se abstiene, de lo que le es licito gozar, ha llegado à tan grande perfeccion Christiana, que participa mucho del poder de Dios, que es su Divina gracia.

SECCION XXIII.

Quando vieràs suspirar à alguno, porque su Hijo partiò de su casa, ò por haver perdido lo que poseya; no te dexes vencer deste obgeto, ni te imagines, que aquel sea effectivamente desdichado por la perdida destas cosas estrangeras: pero haz en ti mesma esta distincion, y di luego. No es este accidente, el que affige à este Hombre, pues que no toca à otros muchos; lo que le atormenta, es la opinion que ha concebido. Consecutivamente haz todo lo possible para desengañarle, y sanarle desta mala opinion, y assi mesmo fingiràs estar triste, y compadecerte de su affliction, si lo juzgas à proposito. Mas guardate sobre todo, que fingiendolo no te entristezcas effectivamente en tu corazon.

ENSAYO VIGESIMOTERCIO.

Compadecerte de los trabajos del proximo, no es Virtud, flaqueza si, quando no procede del affecto de Caridad: remediarlos (si puedes) es el verdadero compadecer. De que le sirve al affligido tu commiseracion, si compadeciendote del, le dexas affligido? Curaràs por ventura à un Enfermo, por enfermar con el? El discreto Nadador, que vee à su amigo en mortal peligro, procura salvarle, mas desde lejos, por no caher en el mesmo peligro. Menos mal es, que el uno se pierda, que no que peligran ambos. El que se ahoga, lleva tras si quanto abraza; y el affligido, procura affligir à todos. Como tendràs constancia en cosas proprias, si no la tienes en las agenas? No te quiero tan insensible, como severo Estoico, sino constantemente sensible, como buen Christiano. Llorar con el que llora, y affligete con el affligido; mas guardate de llorar, ni de affligirte de corazon, por que perderàs la tranquilidad que pretendes.

SEC.

SECCION XXIV.

Acuertate, que conviene que representes la parte, que te ha querido dar el Author de la Comedia. Si es corto tu papel, representale corto; y si largo, representale largo. Si te manda hazer el papel de Pobre, hazle naturalmente, lo mejor que pudieres. Al fin, si te dà el de Principe, el de Coxo, ò el de un Oficial mecanico, à ti te toca el representarle, y al Author el escogertele.

ENSAYO VIGESIMOQUARTO.

Comedia es la vida humana, donde cada qual representa su persona. El Mundo es el Theatro; el Autor, Dios; cuya Providencia reparte los papeles y los vestidos; los hombres, los representantes; y la Muerte, la que igualmente los desnuda à todos. Sepa el Principe mandar, el Vassallo obedecer, el Pobre contentarse, y el rico no desvanecerse, y havrà cumplido cada qual, con su papel. Pero si el Principe no gobierna como es justo, el Vassallo no obedece como debe, el pobre desespera, y el rico se desvanece; llorarán todos al desnudarles la muerte, los errores de la Comedia desta Vida.

SECCION XXV.

SI por caso algun Cuervo viene à graznar, no te cause alteracion. Haz luego en ti mesmo esta reflexion. No grazna por mi este Cuervo; puede ser que sea por mi cuerpo, ò por el poco bien que posseo, ò por mi reputacion, ò por mis Hijos, y mi Muger: quanto à mi no hay nada, que no me sea presagio de dicha, porque à mi solo me toca, sacar provecho y utilidad, de quanto sucediere.

ENSAYO VIGESIMOQUINTO.

Los Antiguos fueron muy dados à las supersticiosas ciencias de los Agoreros, y de los Aruspices; estos adivinaban por el canto, y las voces de las aves, y los primeros por las entrañas de las victimas, y de los animales sacrificados: y aunque nuestra Catholica Religion, ha desterrado semejantes abusos; lastima es vee quan miserables reliquias han quedado, entre nosotros, como derramarse la sal; romperse el espejo, poner el candelero, con luz en el suelo; encontrarfe con un zurdo al salir de cassa; el Azahar de los tahures; los dias aziagos, y otros muchos semejantes, en que he visto peccar hombres que pudieran ser llamados, y tenidos por sabios, à faltarles esta grossera flaqueza. Mira que te advierte un Pagano, (en cuyo tiempo tenian credito los Agueros) que no hay nada, de que no puedas sacar buen

prefazio: y que depende de ti, el hallar provecho, y utilidad, en qualquier suceso. Pero si captivas la imaginacion que es libre, y propriamente tuya; no es mucho que temas los casos que son ajenos.

SECCION XXVI.

Puedes ser invencible, si nunca emprendes combate, de cuyo suceso no estés seguro, y que sepas, que está en tu mano la Victoria.

ENSAYO VIGESIMOSEXTO.

Rey es el hombre de lo que es propriamente suyo: quien duda que vencerás, si no emprendes mas de lo que es propriamente tuyo.

SECCION XXVII.

Quando veas alguno promovido, à dignidades, ó favorecido, ó acreditado; no te dexes llevar de la apariencia, ni digas que es dichoso. Pues la verdadera tranquilidad de espíritu, consiste en no desear, sino lo que depende de nosotros mismos; no ha de causar nos zelos, ni embida, el lustre de las grandezas. No has de tener ambicion, de ser Senador, Consul, ni Emperador; conviene que cuides solamente de ser libre. En esto se han de terminar todas tus pretensiones; un solo medio ay para alcanzarlo, que es menospreciar todo lo que no depende de nosotros.

ENSAYO VIGESIMOSEPTIMO.

Desterrada anda de la Corte esta Doctrina, y no solo se embidían los puestos, y las dignidades; sino la Virtud, del que justificadamente las merece. Digalo el que cada dia lo experimenta. Quantos indignos officios se hazen en los Palacios, para impedir, que alcancen los cargos aquellos, que (por sus meritos) debrian ser buscados, para darlos. Quantos ay frustrados de su alcanzada pretension, por no haver conocido su propio talento; y lo que pretendieron como cargo, les opprime, por su demasiada carga. Muchos si huvieran quedado en lo privado, huvieran disimulado la ignorancia, que sacaron en publico. No pretendas ser Senador, Consul, ni Emperador; mas procura ser libre, pues que está en tu mano. Si has merecido, no te niego que pretendas el premio; pero sin ansias de obtenerle; y sin seguridad de alcanzarle. Assi no quedarás frustrado de tu pretension, ni perderás la tranquilidad del Espíritu, que es lo que mas te importa: Y dirás en ti mesmo Christianamente, que la Providencia Divina sabe mejor que tu, lo que te conviene. Y acuerdate, que se han perdido mas, de los que passaron de pobres à ricos, que de los que de ricos venieron à pobres, ó quedaron en su primer estado.

SEC.

SECCION XXVIII.

Acuertate, que no te offende el que te injuria, ni el que te golpea, sino la opinion que has concebido. Quando alguno pues será causa, de que te hayas encolerizado, sabe que no es él, sino tu opinion, la que te irrita: por lo qual conviene estar attento à no dexarte llevar de tu passion, porque quanto mas presto lo hizieres, tanto mas facilmente la domarás.

ENSAYO VIGESIMOCTAVO.

Burlas son muy pessadas, las que se usan mucho entre los Moços Cortesanos, que ellos llaman jugar de manos: y aunque se digan, y hagan unos à otros, mil injurias, ninguno se offende. De que procede esto? de la opinion. Destos mesmos juegos (ó de cosas menores) nacen muchas vezes escandalos, defasios, desgracias y muertes. De que procede? de la opinion. Alguno se enfada, de que el otro le mirò, y quiere matarle, sin mas causa, que su mala y engañada opinion. Dexa yá de seguir tan falsas opiniones, emplea tu entendimiento, sugeta tus passiones, y siguiendo el santo Evangelio, paga bien por mal, y hallarás en esta vida la humana tranquilidad, con seguridad de gozar de la felicidad eterna.

SECCION XXIX.

Ten cada dia delante de los ojos la Muerte, el destierro, y las otras demas cosas que la mayor parte de los Hombres ponen en el numero de los males. Pero cuyda particularmente de la Muerte, porque por este medio no tendrás ningun pensamiento baxo, ni servil, ni desearas nunca nada con passion.

ENSAYO VIGESIMONONO.

Despues de tan repetidas Quaresmas, de las voces Evangelicas de tantos y tan insignes Predicadores; de tan raros exemplos de Virtud, de innumerables Personas Religiosas, y Santas; à que aguardas obstinado peccador; à que un Gentil te predique? à que un Pagano te convierta? invoca pues la gracia de Dios, para escucharle. Por la Muerte comienza su Sermon, raro Thema; comenzar por donde todos hemos de acabar. Buen principio es el que al primer passo encuentra con su fin. Y sobre esto que nos dize? lo mesmo que las sagradas Letras. Acuerdate Hombre de tus postrimerias, y nunca peccarás; gran Sermon, y breve.

c

SEC.

SECCION XXX.

SI tienes designio de perfeccionarte en el Estudio de la Philosophia; prepara-te (antes de emprenderlo) à sufrir las burlas, y las beffas de todo el Mundo. Dirante, como te has hecho Philosopho de golpe? de donde te viene este severo semblante? Burlate de todo, como no sea verdad, lo que te dizen, y que no tengas la gravedad de que te reprehenden. Comportate solamente, con los que te pareciere mejor; de manera, que nada sea bastante à moverte; y queda, en esto tan firme, como si Dios de lo huviesse ordenado. Si persistes en la mesma resolucion, y quedas constante en el mesmo estado; seras obgeto de admiracion, à los que antes burlavan de ti. Si al contrario descabes, y mudas una vez de resolucion; todo lo que has hecho servira solamente de dar causa, à que se redoblen las burlas, y los escarnios contra ti.

ENSAYO TRIGESIMO.

GRan principio de Philosophia, faber despreciar las beffas de los que murmuran, y se burlan te ti. Algunos he visto muy preciados de Philosophos, y muy ignorantes en este principio. Si se me permite (no corregir, sino modificar esta regla) dirè. Que es Virtud estimable despreciar los escarnios, como no toquen en injuria escandalosa; que entonces estàs obligado en conciencia, à bolver por ti. Si te dizen que eres Philosopho, que te importa? pues es la verdad, aunque el intento sea de burlarse de ti. Si te llaman Hypocrita, que haze al caso, sino lo eres? si te llaman vicioso aunque seas bueno; humillate, y conoçete, y mejoraràs. Pero si te llaman Ladron, Falsario, ò Traidor; obligado estàs (por medios licitos) à bolver modestamente por tu honra. Assi lo hizo Christo nuestro Redemptor: que aviendole dicho alguno, por escarnio que era Samaritano, y que tenia un Demonio. *Tu Samaritanus es Demonium habes*: à lo primero no respondiò, y à lo segundo replicò con modesta mansedumbre, no tengo Demonio. Callò al escarnio, y respondiò à la injuria: no se diò por entendido de lo que le fue dicho por menosprecio; mas no quiso dissimular, lo que era escandalo. Hizo poco caso de la burla, pero reprehendiò la blasphemia. Si sigues este exemplo, zelaràs la honra de Dios, y la tuya propria, con modestia, y Caridad, y te hallaràs sumamente aprovechado. Si te dizen que en tu ausencia murmuraron de ti, lo que no hiziste; responderàs lo que un Philosopho dixo, en semejante occasion. No hablaron de mi; y si se murmurò lo que hiziste, beneficio es digno de agradecimiento; pues te dieron occasion de corregirte.

SEC-

SECCION XXXI.

NO te embarazes el entendimiento, con pensar que no se hará caso de ti, que no recibiràs honra alguna. Porque si el no recibir honra, fuesse un mal; seguiriasse que estaria en poder ageno, el hazernos desdichados, lo qual no puede ser. Porque como no podemos caber en el vicio, por accion agena; assi no podemos caber en el mal, por agena accion. Depende de ti el tener la soberana authoridad? el ser combidado à los festines? y al fin el poseer todos los demas bienes estrangeros? no depende de ninguna manera. Como pues puedes dexir, que viviràs en ignominia, sino gozas destas suertes de cosas? Como puedes quejarte que no seras estimado? pues que debes encerrar todos tus desseos, y todas tus pretensiones en ti mesmo, y en lo que depende de ti, donde te es permitido, el estimarte, quanto quisieres. Puede ser que me diras; si vivo assi no llegarè nunca à estado de servir à mis Amigos. O! quan engañado estàs: como piensas que se ha de entender esta proposicion, conviene assistir à los Amigos? No quiere dexir, que se les haya de dar dinero, ni hazerlos Ciudadanos de Roma, pues que esto no està en nuestro poder; y que es impossible el dar à otro, lo que no se tiene. Ya preveo que me responderàs, que se ha de hazer todo lo possible, para alcanzar hacienda y credito, à fin de socorrer los Amigos en las necesidades: Pero si puedes mostrarme camino, por donde se pueda adquirir esto, conservando la honestidad; la fee, y la generosidad; te prometo de emplear todas suertes de medios, para alcanzarlo; si me pides que yo pierda mis bienes, por adquirirte otros que no son verdaderos bienes; considera que es injusto, y contra raxon. Juzga si no debes hazer mas caso de un Amigo honesto y fiel, que del dinero. Haz pues lo que podrás, para conservarme estas calidades, y nunca me obligues à hazer cosa que sea capaz de hazermelas perder. Replicarasme otra vez; que por este medio, no haràs ningun servicio à tu Patria. Pero que entiendes por estas palabras? Verdad es, que no la adornaràs con Porticos, ò Baños publicos. No son los Herrereros los que abastezen la villa de zapatos, ni los Zapateros los que la dan las armas; basta que cada uno haga su officio. Piensas ser inutil à tu Patria, quando la das un Ciudadano que es hombre honrado, y virtuoso? pues advierte, que no sabrias hazerla mayor servicio. Dexa de hoy en adelante estos discursos. No digas que no tendras dignidad alguna en tu Ciudad. Poco importa en que estado te halles, como no olvides la honra, y la fidelidad. Piensas hazerte util à tu Patria, si

te

te apartas de la Virtud? imagina que provecho sacará de ti, quando te hayas hecho perfido, è impudente.

ENSAYO TRIGESIMOPRIMO.

COnozcome tan principiante en esta Philosophia, (en que por natural inclinacion, me voy ensayando) que confieso, que si à proporcion desta Seccion, mi Maestro se me va remontando en las siguientes, le perderè de vista. Pero (con la gracia de Dios) me animaré à dezir lo que pudiere, yà que no pueda lo que quisiera. Maravillo me del espíritu grande de Epicteto, y dudo de donde sacò tanta luz, en tiempo que todo era tinieblas. Assistiole, por ventura el Espíritu Santo? afirmelo, ò nieguelo, el Theologo, que à mi no me toca, solo dirè, que no dudo pudo ser que si. Que diferencia hay del desprecio que nuestro Epicteto haze de las honras, de las dignidades, y de las riquezas? à lo que pronunciò Salomon, quando dixo: *Vanitas Vanitatum, & omnia Vanitas.* Ecclef. 1. v. 2. Si estàs resuelto à conservar tu libertad; para que te pones à riesgo de perderla, anhelando por los bienes que estàn en poder ageno, sin advertir que por ellos, pierdes tus propios bienes? nadie te puede privar de la Virtud, y muchos te pueden frustrar de lo que pretendes. Deseas los bienes para ayudar à tus Amigos? ningun Amigo, puede, ni debe esperar de ti, lo que es contra tu bien, ò no será tu Amigo. Pretendelos para subsistir? justo es, pero espera en Dios, cuyas verdaderas è infalibles palabras, te dizèn que no se ha visto jamas, ningun justo defamorado, ni sus descendientes mendigar su pan. Quanto y mas que el Philosopho, no te niega las pretensiones, como conserves, la honestidad, la fee, y la generosidad. Como echas menos las honras, y la estimacion agena: quando en ti mesmo puedes honrarte, y estimarte sin depender de nadie. Si deseas dineros para ayudar à tus Amigos, no los debes dar, lo que no tienes. Deseas ayudarlos à passar adelante; no està en tu mano: y no has de desear, lo que es del poder ageno. Quieres servir à tu Patria; sírvela en tu estado, y calidad, porque tan sano miembro es de la Republica, un honrado Ciudadano, como todo el Magistrado. Harto sirve à su Patria, el que no la affrenta. Presumes honrarla con fabricas publicas de Yglesias, y de Hospitales? Abraza de corazon la Virtud, y seràs piedra de la fabrica, de toda la Santa Madre Yglesia, por los meritos de la Sangre de nuestro Redemptor JESU-CHRISTO.

SECCION XXXII.

NO te offendas de que assienten à la mesa, à otro en mejor lugar que tu, ni de que le saluden primero, ò de que se tome su consejo, y no el tuyo, porque si estas cosas son buenas, te has de holgar, de que le hayan sucedido; y si malas, no te debe pesar de que no te hayan su-

ce.

cedido à ti. *Ademas acuerdate que pues que hazes profession de no hazer nada, para obtener las cosas exteriores, que no es maravilla, si no las alcanzas, y que te prefieran otros, que han hecho todos sus esfuerzos, para adquirirlas. En efecto no es justo, que el que no se mueve de su casa, tenga tanto credito, como aquel que haze visitas todos los dias, y està perpetuamente à la puerta de los Grandes. No es razon, (digo otra vez) que sea tan estimado el que no puede resolverse à alabar à nadie, como el que dà excessivas alabanzas, por las minimas acciones. Seria de verdad, ser injusto, è insaciable todo junto; querer tener de balde, estas suertes de bienes, y sin comprarlos al precio, que ellos cuestan. Supone por exemplo: que se venden lechugas, y que valen un dinero; si alguno paga el precio, se las dan, pero si tu no quisieses pagar nada, no las tendrias. Serias por esso de peor calidad, que el otro? no de ninguna manera; porque si aquel tiene lechugas, tu tienes el dinero. Lo mismo es en las cosas de que hablamos. Si no eres convidado al banquete, es porque no has pagado el escote. El que le dà, le vende por alabanzas, por servicios, y por sumisiones. Si tienes gana de ser admitido, resueltete à comprarle por el precio que cuesta. Porque pretender estas cosas sin hazer lo que es necessario para alcanzarlas, es ser avaro, y haver perdido el sentido. Crees tambien que si pierdes esta cena; que no tienes nada en recompensa? O! que tienes algo mucho mas excelente: no has alabado, al que no querias alabar: no has sufrido la insolencia, y el soberbio modo con que trata, à los que vienen à su mesa. Esta es la ganancia que has hecho.*

ENSAYO TRIGESIMOSEGUNDO.

TOdas las cosas del Mudo tienen su Valor, y pueden comprarse y venderse, excepta la Virtud, que no tiene precio. Impertinencia es reparar en el mejor lugar de la mesa, pues que en qualquiera se alcanza igualmente la comida. Si el saludar es eleccion del que saluda, porque has de querer tu, ser saludado el primero? no te desagrada de que se pida consejo à otro, y no à ti, que debes desconfiar de dar consejo: y si sucede bien te holgaràs dello, y si sucede mal, no te pesará de no haverle dado. Si fueres puntilloso, nunca seràs hombre de punto. Si hazes profession de no hazer nada para adquirir las cosas exteriores; porque sientes que no las alcanzas, y que te prefieran otros, que han hecho todas sus diligencias? Justo es que compare mas, el que paga en servicios, vistas, y sumisiones, que el que se està retirado en su casa. No es contra la Philosophia acudir à todo, sin manchar la consciencia. Si eres hombre retirado, contentate con Dios, y tu retiro: Mas si estàs en la Corte, y dependes della, haz como los demas, y tendrás lo que los otros. Diráme que tienes avercion de la lifonja, y de la adulacion;

c 3

Ref.

Respondote que hay Cortesanos Philosophos, (y no son los peores Cortesanos) que sin quebrantar los preceptos que profesan, entran, y salen libres de estos vicios: si ya no es que tengas por lisonja no contradecir, y por adulacion condescender, lo qual es engaño de tu opinion. La Philosophia no es melancolica, como algunos se la imaginan; es muy alegre, y sociable; muy amiga de la compañía de los Hombres, pero enemiga de los vicios. Los que piensan lo contrario, pecan en acusarla, sin conocerla. Si la Philosophia te retira, te enflaqueze, y te deseca, quejate de tu mal humor, no della. El espíritu triste deseca los huesos, dize el Espíritu Santo en los Proverbios. No vedó Epicteto à su Philosopho la Corte, ni al Cortesano la Philosophia: sino les encarga el conservar libre su tranquilidad, con toda rectitud de intencion. Y por esso dixo Christo Señor nuestro. *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit; si autem nequam fuerit, etiam corpus tuum tenebrosum erit: Vide ergo ne lumen quod in te est, tenebræ sint.* Luc. 11. v. 34. & 35. Matth. 6. v. 22. & 23. Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo sera luminoso: pero si fuere maligno, tambien será tenebroso tu cuerpo: Mira pues que la luz que hay en ti, no se convierta en tinieblas.

SECCION XXXIII.

POr la opinion que tenemos de las cosas, que nos tocan, podemos conocer lo que dessea la naturaleza. Quando el criado de tu vezino rompe un vidrio, decimos luego que aquello sucede ordinariamente; conviene comportarte de la mesma manera, quando te rompan el tuyo, y quedar tan mesurado, como quando se rompió, el de tu vezino. *Applica esto tambien à cosas mayores. Quando el hijo, ó la muger del vezino se mueren, no hay quien no diga, que esso es natural: Pero quando nos sucede tal accidente nos desesperamos, y gritamos, diciendo: Ha! quan desdichado soy: Ha! quan miserable: Entretanto te havrias de acordar, en este suceso, lo que sientes quando à otro le sucede la mesma cosa.*

ENSAYO TRIGESIMOTERCIO.

Quien bien se enfaya, en cosas pequeñas, sale perfecto en las grandes. Viste romper el vaso de tu vicino, y sin alterarte, dices, que era quebradizo, quizá, porque era ajeno. Porque no hazes lo mesmo, quando se rompe el tuyo? pues que despues de roto ya no es tuyo. Quando muere el hijo, ó la muger de tu vicino, bien sabes dezir que era mortal; mas quando muere el tuyo, te desesperas y olvidas, lo que dixiste en caso igual, como si tuvieras algun privilegio particular de la naturaleza, mas que los otros.

SEC.

SECCION XXXIV.

LA naturaleza del mal, está en el Mundo, como un blanco puesto para adestrarnos, y no para hazernos errar.

ENSAYO TRIGESIMOQUARTO.

Los Lacedemonios permitieron, en su Republica, el latrocinio; pero con condicion que el Ladron no fuese cogido en el hurto, que entonces era severamente castigado, y con esto crecia la industria en los ricos de guardar, y en los Pobres de buscarlo. Allí está el mal, en el Mundo, para que le sepamos evitar, y buscar nuestro bien.

SECCION XXXV.

SI alguno entregasse tu cuerpo, al primero que encontrasse para hazer del lo que quisiesse; yo me asseguro que no lo tendrias por bueno, y que te enojarias: Y no obstante, no tienes verguenza de exponer tu alma, al capricho de todo el Mundo. Porque luego que te dicen alguna injuria, te turbas, y dexas llevar del sentimiento, y de la colera. No emprendas pues nada, sin considerar antes, lo que hà de seguirse à tu empresa: y si obras de otra manera; podra ser que tu designio te salga bien al principio, y tendrás plazer: pero asegurate que despues tendrás verguenza, y te arrepentirás presto, ó tarde.

ENSAYO TRIGESIMOQUINTO.

SI tuviesses una riquissima joya, en una caxa de marfil, ó de Cristal; no te tendrian por loco, ó por necio, los que te viesen estimar mas la caxa, que la joya: lo mesmo hazes con el regalo, y delicadeza de tu cuerpo mortal, que es una caxa de tierra, de muy poco provecho; y desprecias tu alma, que es una joya, y thesoro immortal, de precio inestimable. Escucha al Philosopho Christiano, y Doctor de las Gentes, que te lo dice con harta claridad. *Habemus autem Theaurum istum, in Vasis fictilibus.* 2. ad Cor. 4. c. 7. Tenemos este thesoro en vasos de barro. Procura reservar el cuerpo de un tropezon, y no temes de poner el alma, en el precipicio. Cuydas del vestido, y no de la ropa limpia. Pienas ponerte de gala, y estás leproso. Primero es tu salud, que tu vestido; por no despreciar una injuria facil de sufrir, hazes à tu alma injurias insufribles.

Si

Si emprendieres algo, considera primero, lo que precede, y lo que puede seguirse, à lo que emprendes, y no te sucederà nunca mal. Pero si hizieres al contrario; aunque al principio te suceda bien, temprano ò tarde, estaràs arrepentido.

SECCION XXXVI.

SIn duda te holgarias de ganar la victoria en los juegos Olimpicos. Asegurote, que yo tendria tanta gana como tu. Porque al fin, no te puedo negar que es bella cosa. Mas si tienes tal designio, has de considerar lo que precede y lo que se sigue à tal empresa. Quando havràs hecho esta reflexion, vees aqui lo que debes observar. Acostumbrate, à guardar bien tu orden; à no comer, sino por necesidad; à abstenerte de todas suertes de Viandas appetitosas; à no beber jamas frio; y assi mesmo; à no beber vino, sino te le ordenan: à hazer exercicio à las horas señaladas, assi en tiempo de calor como de frio, sin que nada sea capaz de estorvartelo; al fin te has de sugetar al Maestro de armas como à un Medico; despues entraràs en la tela, ò en el Palenque. Pero conviene resolverte à quanto te pudiere suceder: tal vez à herirte las manos, y los pies; y tal vez à ser azotado, y despues de todos estos trabaxos, estás tambien à riesgo, de ser vencido. Pero si nada desto te haze mudar de proposito, y quedas en tu primera resolucion; entonces podràs emprender el combate de la lucha. Porque si hazes de otra suerte, te sucederà, como à los niños, que imitan los Gladiadores, los Luchadores, los Flauteros, los Trompettas, y que assi mesmo representan Tragedias, haziendo todas suertes de officios, sin ser capaces de hazer ninguno. Ymitaras (como Mona) todo lo que vieres hazer à otros, y dexaràs ligeramente una cosa, para comenzar otra. Quieres saber la causa? Es que emprendes sin premeditacion, que te dexas llevar temerariamente, y que solo sigues tu primer movimiento, y tu capricho. Hazes como los que tienen gana de ser Philosophos, quando oyen dezir à alguno. O! que bien ha dicho Socrates: quien pudiera hazer un razonamiento tan alto, y de tanta fuerza, como el?

ENSAYO TRIGESIMOSEXTO.

EStos Ensayos, que voy haziendo sobre las Secciones de Epicteto, son mis naturales sentimientos, desnudos de todo artificio, y como para mi. El que no gustare dellos, podrà hazer otros, mas acomodados à la fuerza de su espiritu; que à mi me basta haver cumplido en ellos, cõ el consejo de la Seccion antecedente, que

que es, considerar lo que precede à lo que se emprende, y advertir lo que se puede seguir. Y aunque considerè mi poca suficiencia, previne el util, que se me seguia, de ensayarme en doctrina tan provechosa. Confio pues en la gracia de Dios, que serà servido de darme siempre nueva luz, para proseguir à honra y gloria suya, con aprovechamiento mio, y del proximo: Buelvo al proposito. Passar esta vida sin elegir estado, no es vivir como hombre sabio, prudente, ni cuerdo. Si hàs de ser Religioso, considera lo que emprendes, y ensayate poco à poco; examina si estàs resuelto à despreciar el Mundo, y todas sus vanidades; à ceder tu voluntad à la obediencia; à trocar tu golosina por la abstinencia, y tu soberbia por la humildad: y si haviendo considerado bien todo lo dicho, te hallares aun resuelto; prosigue, que sin duda la gracia de Dios que està en ti, te harà perseverar. Si te inclinas al casamiento, previene las obligaciones à que te pones; la grande carga de los Hijos, el trabaxo de bien criarlos; la inconstante condicion de una Muger; el enfado de los Criados; el continuo cuydado de la Hazienda; y ultimamente el riesgo de caer en pobreza y defestimacion por no haverlo prevenido, y considerado quando era tiempo de tomar consejo. Si quieres ser Capitan, y llegar al puestto de General, mide muy bien tus fuerzas, y considera si tienes animo para sufrir la hambre, la sed, el calor, el frio, los trabaxos, y las heridas que el otro hà repibido para serlo. Si quieres acetar à ser dichoso, elige el estado mas conforme à tu talento, y contentate con èl que eligiste.

SECCION XXXVII.

O! Hombre, quien quiera que seas? si quieres salir con tus designios, considera primeramente lo que quieres hazer, y mira si lo que emprendes es conforme à tu naturaleza, y si ella podrà resistir. Si tienes gana de ser Luchador, advierte si tus brazos son harto fuertes, si tus muslos y tus lomos son propios para ello. Porque los unos nazieron para una cosa, y los otros para otra. Quando havràs emprendido la Philosophia, si pensasses beber y comer, y hazer el melindrosso, como de antes, te engañarias mucho. Es menester resolverte à trabaxar, à dexar los Amigos, à ser tal vez despreciado de un Criado, y à veer à otros mas honrados y acreditados que tu para con los Grandes, los Magistrados, y los Juezes, y en qualquier negocio que pueda ofrecerse. Medita pues sobre todas estas dificultades, y considera si no querrias mas poseer la tranquilidad del espiritu, la libertad, y la constancia. Porque si no hazes esta reflexion, advierte que (al exemplo de los Niños de que te he hablado) no seas ahora Philosopho; poco despues Bandohero; luego Orador; y ultimamente Procurador de Cesar. Creeme que nada desto conviene lo uno con lo otro. Es menester que consideres, que no eres mas de un Hombre, y que es necesario que seas enteramente bueno, d

enteramente malo. Porque al fin conviene, que te applies solamente à perfeccionar el espíritu y la razón; ò que te applies à las cosas exteriores, y que te pierdas absolutamente. Porque es imposible hazer lo uno y otro juntamente; que es dezir: que es necesario, tengas el estado de Philosopho, ò de Hombre de comun calidad de los del menudo Pueblo.

ENSAYO TRIGESIMOSEPTIMO.

EN la Seccion passada, se nos diò à considerar lo que debemos emprender, ò elegir segun las circunstancias de las cosas; y en esta, segun nuestra naturaleza, y fuerzas. Como lucharà bien el que no tuviere brazos y muslos robustos? No es bueno para Religioso, el adelantado en edad, y salto de salud: para Soldado el que no tiene valor: para cassado, el que carece de talento, y medios para Padre de familia. El saber elegir te importa la tranquilidad del espíritu, y la libertad. No puedes ser juntamente Abogado y Juez, Mercadante y Cavallero, Procurador y Soldado: porque te hallaràs burlado, como los Niños que juegan è imitan muchas cosas, sin hazer ninguna bien. Refuelvete à ser del todo frio, ò del todo caliente (como dize el Apocalipse.) *Cap. 3. v. 14.* porque Dios vomita los tibios. Sirvate el exemplo de los huevos, que son buenos; para comidos, ò para empollados; pero los que (sin perfeccionarse) se entibiaron debajo de la gallina que los empollava; no valen sino para arrojados. Refuelvete pues (buelvo à dezir) un hombre solo eres, y una sola cosa podras hazer bien: ò has de cuidar de tu espíritu, ò de tu cuerpo; porque no puede hazerse todo junto: si atiendes al espíritu, gozaràs de una segura tranquilidad; y si al cuerpo pagaralo tu Alma con llantos, gemidos, y arrepentimientos eternos.

SECCION XXXVIII.

Todos los respetos à que somos obligados, se han de medir con la calidad de las personas, à quienes se deben. Si es un Padre, tu officio te obliga à cuidar del, y à cederle en todo: si te injuria, ò te golpea; le has de sufrir con paciencia. Podra ser, que me diras; mi Padre es un hombre malo: no es essa buena escusa. Quando la naturaleza te diò Padre, no se obligò à darte bueno. Assi quando tu Hermano te haze algun agravio, no repares en lo que el te haze, sino considera à lo que te obliga la hermandad, y como te debes gobernar con el, para no hazer nada, que no sea conforme à naturaleza. En efecto, persona ninguna te puede ofender, si tu no quieres: y si se te haze injuria, es solamente quando tu crees que se te haze: juzga lo mesmo de todo lo restante. Aprenderas lo que debes al Vecino, al Ciudadano, y al General del exercito; si te acostumbra à considerar lo que son.

EN-

ENSAYO TRIGESIMO OCTAVO.

Officio llaman los Antiguos, la obligacion de cada uno; que havemos de medir por la calidad de las personas, à quienes debemos algun respeto. Comienza esta Seccion por uno de los diez Mandamientos de la Ley de Dios, que manda respetar los Padres. En todo estamos obligados à cuidar dellos, y à cederlos: no vale la escusa de dezir que son malos, impertinentes, è insufribles. Quando naturaleza te los diò, no se obligò à que te los daria buenos, ò malos. Tu obligacion no depende de ser ellos tales, sino de que (despues de Dios) te dieron el ser. Si fueren buenos, alaba à Dios por ello, y si malos, regale por su mejoria. Si tu Hermano te dà algun disgusto, no repares en lo que el haze, sino en lo que tu debes hazer, para con el, que sea conforme à naturaleza. Que offensa te puede hazer tu Hermano, que no sea su mesma offensa? nadie en el mundo puede hazerte injuria, si tu no quieres. El que intenta agraviar al que no lo siente; las mas vezes queda corrido, y agraviado. El yerro està en la imaginacion. Todas las cosas tienen dos alas; la una del bien, y la otra del mal: en tu mano està assi de la que quisieres. Ultimamente, si te acostumbra à pensar lo que debes al Vecino, al Ciudadano, y al Governador; daràs à cada qual lo que le toca.

SECCION XXXIX.

Sabe que el punto principal de la Religion consiste, en tener buen concepto de los Dioses. Como creer, que en efecto son; y que goviernan el Mundo con bondad y justicia; que es menester obedecerles; que nos debemos contentar con todo lo que hazen, y seguir inviolablemente sus ordenes, como nacidas de una inteligencia muy excelente y muy perfecta. Porque desta manera no los acusaras nunca, ni te quejaras de que te hayan desamparado. Pero esto no se puede hazer, sino menospreciar todo aquello que no depende de ti, y sino comprehendes todo el bien, y todo el mal en lo que depende de ti absolutamente. Porque si piensas que el bien, ò el mal sea alguna otra cosa; no puedes dexar de ser frustrado muchissimas vezes de lo que deseas; que no caygas en aquello de que huyes; y que no culpes, y aborrezcas à los que fueron causa de tu desdicha. En efecto, como es natural à todos los Animales, el huir lo que les puede dañar, y tener aversion de todos los que pueden hazerles mal; tambien tienen la mesma inclinacion à abrazar lo que les es util, y acariciar à todos los que les pueden hazer bien. De suerte que es imposible, que una persona que cree haver recibido daño, se alegre con aquel que se le hà hecho; ni que el desplacer que ha recibido, le dà gusto. Por esto, algunas vezes in-

d 2

juria

juría el Hijo al Padre, porque no le dà lo que se tiene por bien entre los hombres. Esto mismo causò la guerra entre Eteoclo, y Polinice; porque se habían imaginado, que el imperio era un bien. De aqui procede tambien, que el Labrador, el Piloto, el Mercader, y los que pierden sus Mujeres y sus Hijos, blasphemian contra los Dioses. Ordinariamente se encuentra la Piedad, donde se halla la utilidad. Y por esta razon, èl que cuida de no desfiar, ni huir cosa que no sea digna de huirse, ni de desfiarse; estudia al mismo tiempo en ser hombre de bien y pio. Al fin es menester que cada uno haga sus Offrendas y Sacrificios, segun la costumbre del País donde mora, con mucha modestia, sin ser avaro, ni prodigo, poniendo en esto toda la pureza, y toda la diligencia que se requiere.

ENSAYO TRIGESIMONONO.

Que admirable luz de un Pagano, que me enseña los principales puntos de mi Religion. El primero es creer que hay un solo Dios, que gobierna el Mundo con bondad, y justicia: que es menester que le obedezcamos, y nos sugetemos, à quanto fuere servido de hazer, y que sigamos inviolablemente sus mandamientos, como nacidos de una Intelligencia muy excelente, y muy perfecta. Las mesmas palabras del Philosopho voy siguiendo, hablando yo en singular, para confirmar la verdad, de lo que dixè en el Ensayo XXII. Sobre esta mesma materia, lo qual probarè con las desta Seccion. Digan los mas doctos, y versados en buenas Letras, que quiere dezir Epicteto: (despues de haver hablado de los Dioses en plural, y en singular de los atributos de Bondad y Justicia, que en Dios no se distinguen, de su Essencia.) Que sus mandamientos nacen de una intelligencia muy excelente, y muy perfecta. En singular lo dice; y la palabra intelligencia perfectissima, y excellentissima, es propria definicion, (à nuestro modo) de un solo Dios. Digo à nuestro modo, porque Dios es indefinible esencialmente: y fuera barbarissimo en quien creyera pluralidad de Dioses, llamarlos en singular intelligencia excellentissima, y perfectissima, la qual no puede haver entre muchos. Y no dudaron los mas de los Philosophos, que toda la perfeccion consiste en la unidad, y ningun sabio puede creer, ni presumir singular intelligencia repartida, entre muchos: Pero hablaban para el comun, al uso del tiempo: y para si (conociendo à Dios, por Author de la naturaleza) sentian la verdad. Pythagoras en sus numeros, ò en su Philosophia numerosa, comparò la unidad con Dios; porque della proceden todos los numeros, y à ella se refieren todos, y en ella se comprehenden todos, y en ella se resuelven todos. Mas adelante passò, el tres vezes grande Mercurio Trimegisto, en su primer Dialogo de la potestad, y sapiencia divina, (intitulado el Pimander,) donde no solo confiesa un Dios, pero parece que passa al conocimiento del alto, è incomprehensible Misterio, de la Santissima Trinidad. Estas son sus palabras. *Mens autem Deus utriusque sexus fecunditate plenissimus, Vita, & Lux, cum Verbo suo, mentem alteram opifera peperit, qui quidem Deus, ignis, atque Spiritus numen:* Quiere dezir. La

Mente

Mente ò la Intelligencia, Dios, Vida, y Luz, siendo plenissima de la fecundidad, de ambos sexos, engendrò, ò partiò, con su Verbo, otra intelligencia operante, que de verdad es Dios, fuego, y Espiritu Santo. No sè que más puede dezir un Theologo: si cumples pues con estos preceptos, nunca accufaras à Dios, ni diràs, que te ha defamparado. Pero has de hazer de manera, que todo el mal, y el bien dependa de ti absolutamente, despreciando todo lo que no depende de ti. Y si piensas que el bien, ò el mal, no està en tu mano, te engañas; y te lo probarè, con dos principios de Philosophia natural. El primero es, que todo agente Phisico tiene su Esphera de actividad, en cuyo centro consiste la mayor fuerza de su accion: y fuera del circulo de su Esphera, no tiene virtud alguna, y pierde toda su actividad. Assi sucede à tu espìritu, (cuyo centro està en ti, y en el conocimiento de ti mismo) que saliendo del circulo de la Esphera deste conocimiento, (en que consiste su bien) pierde su virtud, y encuentra con el mal. El segundo, todas las cosas reposan naturalmente en su centro: tan perfecto es el centro de un pequeño circulo, como el de toda la Esphera del Mundo: luego reposara tan naturalmente, lo que debe estàr en el centro de pequeño circulo, como lo que està en el de toda la Esphera del Mundo. Assi tu, si te recoges; hallaràs en ti mismo, (como en tu centro) tu reposo, y quanto desseas. Pero si (saliendo fuera de ti,) buscas en lo exterior los bienes humanos, nunca tendràs reposo; porque estàs fuera de tu centro, donde consiste todo tu bien, y tu mal. El Reyno del Demonio, se estiende por todo el Mundo; pero el Reyno de Dios, està en nosotros mismos; y quien se aparta de si, se aparta del sumo bien, que es Dios. La imaginacion de los bienes exteriores nos engaña, y nos dà motivo, à enojarnos con los Padres, y con los hermanos; como sucediò à Eteoclo y Polinice, hijos de Oedipo Rey de Tebes, en cuyo testamento se les ordenò reynassen por años sucessivamente. Pero Eteoclo el mayor de los dos hermanos, (haviendo cumplido su termino) no quiso ceder el gobierno à Polinice, el qual justamente indignado hizo cruda guerra al hermano, con ayuda de Adrafto, (Rey de los Argivos, y su Suegro,) y en la fuerte de la Batalla se encontraron los dos hermanos, y perdieron ambos las vidas, por un bien imaginario del imperio. Al contrario se presenta la utilidad, donde se halla la piedad: Porque si sabes huir del exterior, y recogerte en ti mismo; hallaràs tanta utilidad que no te apartaràs nunca de la piedad, y devocion. Assi lo amonesta el Philosopho, quando dice, que hagas offrendas, y Sacrificios conforme à la costumbre de tu Patria, con mucha modestia, &c. Estos son los Sacrificios, y las Offrendas que debes hazer à Dios, en la Oracion de tu interior, sin ser escasso, ni prodigo: Que significa la discrecion entre los escrùpulos, y la presuncion, sin olvidar la pureza, y diligencia, que para esto se requiere.

SECCION XL.

Quando vas à consultar al Adivino, sin duda ignoras lo que ha de suceder, porque para esso le consultas. Pero para saber, si lo que ha de suceder serà bueno ò malo, no necesitas de Adivino, porque ya lo sabes, si eres Phi.